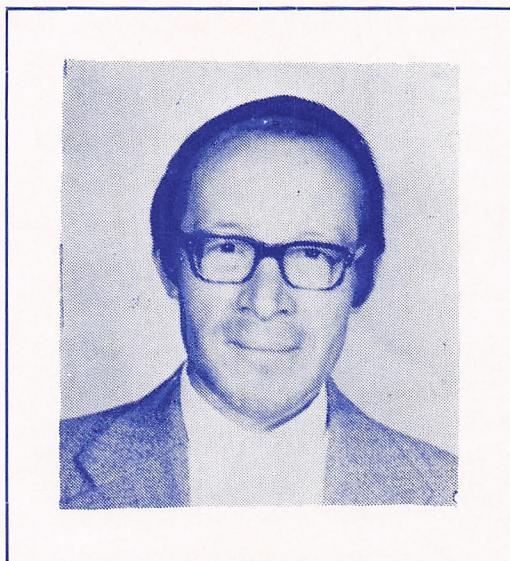


**INSPECTORIA SALESIANA
"SAN LUIS BELTRAN"**

MEDELLIN - COLOMBIA



Padre Luis Alfonso Ordóñez Vanegas

Salesiano de Don Bosco

1.929 - 1.983

El padre Luis Alfonso nació en El Peñón (Cundinamarca) el 9 de Junio de 1929, en el hogar formado por Don Honorato Ordóñez y Doña Emilia Vanegas

Hizo sus estudios elementales en El Peñón y Villa Gómez. En 1945 inició estudios de bachillerato en el Colegio Salesiano Maldonado de Tunja, que continuó en 1946, en el Aspirantado “Sagrado Corazón” de Mosquera (Cundinamarca). Durante el año 1949 se preparó proximamente para ingresar a la Comunidad Salesiana en el Noviciado de “El Porvenir” (Bogotá) y así, el 29 de Enero de 1950, se consagró al Señor en servicio de la Juventud tras las huellas del que fue desde entonces su segundo Padre, San Juan Bosco.

De 1950 a 1952, cursó en Mosquera sus estudios filosóficos. El “Tirocínio” lo realizó en San Juan de Guacamayo, Santander (1953 - 1954) y en el Colegio Maldonado de Tunja (1955). Terminó los estudios eclesiásticos, en el entonces Teologado internacional Salesiano de “El Porvenir” (Bogotá), con su Ordenación Sacerdotal, el 28 de Octubre de 1959, de manos de Su Excelencia, Monseñor José Pintado Obispo Salesiano del Ecuador.

Las primicias de su Sacerdocio, las llevó a cabo en el Aspirantado de La Ceja (1960), como “Catequista” (Animador Pastoral); luego pasó al Instituto Técnico Industrial “San Juan Bosco”, de Cali (1961 - 1972), donde trabajó de manera especial con la Primaria y donde se interesó bastante por el trabajo vocacional. En 1973 fue nombrado Párroco de “San Juan Bosco”, allí mismo en Cali puesto que desempeñó hasta que fue a estudiar pastoral a España (1977 - 1979).

Al regresar a Colombia se le confió la misión de empezar con la primera experiencia formal del Prenoviciado en la Inspectoría (Agosto de 1979), que funcionó en ese año en Rionegro; y que, a partir del mes de Julio de 1980, se organizó en La Ceja.

A principios de este año, se le pidió el servicio de trabajar en la promoción vocacional de la Inspectoría; tarea que había emprendido con entusiasmo en los departamentos del Viejo Caldas, Valle, Medellín y algunos municipios del Oriente antioqueño. En esta labor fue llamado por el Señor. En efecto, el lunes 5 de Septiembre viajó a La Unión (Antioquia); luego fue al Prenoviciado donde, en las “buenas noches” comentó las dificultades de su trabajo vocacional, pero también habló con optimismo y es-

peranza de un gran porvenir vocacional. Durante el martes estuvo en el Carmen de Viboral; por la noche regresó a la Ceja; y allí, en la mañana del miércoles 7, sufrió un fuerte derrame cerebral que lo dejó sin conocimiento casi enseguida y le paralizó el lado derecho. Ante el dictamen de los médicos, se le trajo a "cuidados intensivos" de la Clínica Soma, donde dijeron que no había nada que hacer. Así el viernes 9, se le trasladó a la Casa Inspectorial, que había dejado hacia apenas 4 días lleno de salud. Y el miércoles 14 de Septiembre a la 1 p.m. es llamado por el Señor, a los 54 años de edad, 33 de Profesión religiosa y casi 24 de sacerdocio.

Sus honras fúnebres fueron oficiadas en la Parroquia Salesiana de "Nuestra Señora del Sufragio"; las presidió el Reverendo Padre Inspector, Dario Vanegas, acompañado de 37 concelebrantes, con representación de Salesianos de casi todas las Casas de la Inspectoría, de las Hijas de María Auxiliadora y de las dos Provincias de Medellín, con la participación de los Novicios Salesianos de Colombia y del Ecuador y de las Novicias de las Hijas de María Auxiliadora y de las Hermanas de los Sagrados Corazones, que estaban haciendo un curso de Salesianidad en Rionegro; así como también con la presencia de sus hermanos, algunos familiares y amigos suyos y de los Aspirantes, Prenovicios y feligreses. Sus despojos mortales fueron luego trasladados al Cementerio "San Pedro", en el Mausoleo de los Sacerdotes.

Sobre el Padre Ordóñez se podría hablar mucho: su espíritu de trabajo, su sencillez, su interés por el trabajo vocacional, su predicación cuestionadora, su amor a San Juan Bosco (en cada una de sus tres libretas de direcciones y apuntes personales se encontró una estampa y una reliquia de Don Bosco, gastadas por los años). Pero demos la palabra a un antiguo alumno y compañero de trabajo salesiano:

**TU SACERDOCIO COMO SENDEROS LUMINOSO
HASTA EL FINAL...**

Te fuiste sin previo aviso, en medio de tus actividades apostólicas, con las alforjas llenas, con la sonrisa en tus labios, con el alma sencilla y humilde pero llena de luz; con tu sacerdocio santo y sobre todo con la plácidez y alegría del deber cumplido. Fuiste DON para las almas que llegaron abrumadas a pedirte luces y consejos.

A mi mente llega el recuerdo de los años 51, cuando siendo aspirante en Mosquera te conocí como estudiante de Teología. Me impresionó tu sencillez y gran humildad. Mas tarde, siendo yo estudiante de teología en 1963, me tocó trabajar en Cali bajo tu dirección. Al cabo de trece años

eras el mismo: sencillo y humilde. Pasé a tu lado unas vacaciones que jamás olvidaré. Me dejaste libre para trabajar con un grupo de jóvenes que deseaban ingresar al Aspirantado. Fueron tres meses de árdua labor; pero tu persona iluminó mi sendero desde el primer momento. Ese tu sacerdocio es el que cala hondamente en el alma: tu ejemplar vida religiosa, tu entrega sin medida a los demás, tu apostolado callado y fructífero, fueron más importantes que cualquier sermón de campanillas.

Ayer, cuando en medio de la natural tristeza por tu partida, los que disfrutaban a plenitud de tu sacerdocio, te dejaban en la bóveda fría y solitaria, te cantaron aquella hermosa canción “AMIGO”, que plasmaba lo que fue tu vida para ellos....

Tus hermanos en religión lloraron tu partida; quedaron en la más honda tristeza, pero al mismo tiempo sintieron como yo, en su interior, la alegría sobrenatural de saberte en la eternidad, en un abrazo sin fin con el Dios al cual serviste sin medida y por el cual trabajaste, pero con una entrega inmensa y sobre todo con el AMOR que Dios regala en esta tierra a sus privilegiados.

Paz en tu tumba y luz para los que aún luchamos por tus mismos ideales.

Oscar Toro M., “Boletín Mariano” (Nov. - Diciembre, 1983)

SU MUERTE, UN NUEVO SIGNO PARA LA INSPECTORIA

Ante la muerte del Padre Luis Ordóñez quiero comentar a mis hermanos Salesianos lo que decía al comienzo de su Eucaristía exequial:

Una vez más, como Comunidad Salesiana, nos encontramos ante la realidad “escueta”, “tangible” de la muerte. En un lapso de 18 meses, nos han dejado 6 hermanos de la Inspectoría de Medellín, todos ellos en plena actividad.

Qué nos querrá enseñar el Señor con estos acontecimientos? Cuando la Inspectoría el año pasado, se preparaba para celebrar sus “25 años”, se nos invitaba para que “esta efemérides no fuera sólo una celebración externa, sino ante todo, una celebración de fidelidad hacia aquellos que habían sido las piedras angulares de la presencia salesiana en Colombia”.

No será que el Señor nos ha querido dejar “atalayas” que nos muestren el derrotero que debemos seguir, cuando nos preparamos para celebrar los CINCUENTA AÑOS DE LA CANONIZACION DE DON BOSCO, o sea del reconocimiento a su santidad; y el CENTENARIO DE SU MUERTE, o sea el testimonio de su fidelidad vocacional?

No será que el Señor nos quiere presentar el ideal del salesiano de la Inspectoría, como el del SUEÑO DE LOS “DIEZ DIAMANTES” que tu-

vo Don Bosco? No podremos sacar este “Personaje misterioso” con los rasgos de los salesianos que han partido a la Casa del Padre, en este breve lapso de tiempo?

- No necesitamos ser hombres de más oración, de una vida consagrada íntegra, preocupados por el personal en formación; al estilo de un Ildefonso Gil?
- No necesitamos ser más serviciales, trabajadores, alegres; al modo de un Gerardo Velásquez?
- No necesitamos trabajar más por las vocaciones, luchando, como Ricardo Dávila, por ganar y ahorrar un peso más, para así poder ayudar a los jóvenes que, por su pobreza familiar, no podrían pagar una justa pensión?
- Ne necesitamos en el trato con los jóvenes, demostrar con hechos concretos que los amamos, que nos preocupamos por ellos al estilo de Don Bosco; como lo supo hacer Armando Cortés?
- No necesitamos como Rafael Ávila (según ha dicho un hermano suyo de Inspectoría), pertenecer a aquella “raza de grandes salesianos que se entusiasmaban por la Congregación y por todo lo que perteneciera a ella?
- No necesitamos ser sencillos, sin pretensiones humanas, con una gran preocupación por las vocaciones, como Luis Ordóñez, quien envió a tantos jóvenes al Aspirantado cuando trabajaba en Cali; y a pesar de los fracasos y dificultades de ese entonces, no se desanimó e incluso, cuando la obediencia le pidió el servicio de la promoción vocacional en la Inspectoría, lo empezó a realizar con grande generosidad y entusiasmo?

Padre Ordóñez, mira a tu Inspectoría de Medellín; mira sus obras y campos; continúa “abriendo brecha” en tu comprometido y sacrificado trabajo vocacional y dando fecundidad a nuestra labor salesiana, mediante tu poder de intercesión, pues, “si el Señor no construye la Inspectoría, en vano nos cansamos los albañiles”.

Medellín; Noviembre de 1.983

Padre Juan Bautista Calle J.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Padre Luis Alfonso Ordóñez: nació en El Peñón (Cundinamarca), el 9 de Junio de 1929. Murió en Medellín, el 14 de Septiembre de 1983; a los 54 años de edad, 33 de profesión religiosa y 23 de sacerdocio.

IMPRESOS Y PAPELES TEL. 893811 CALI